

La argumentación en las arengas militares de Tucídides

1. La historiografía griega a partir de Tucídides se caracteriza por el empleo de un nuevo tipo de arenga¹. El historiador ático utilizó por primera vez una exhortación militar que, frente a las breves incitaciones al valor presentes en Homero y en los trágicos, desempeña nuevas funciones en el marco de la obra historiográfica. De hecho, las arengas tucidideas, gracias al modo en que se interrelacionan con la narración, acabaron convirtiéndose en un modelo ineludible para los historiadores posteriores². Para entender la auténtica importancia de este modelo exhortativo y comprender su posterior influencia a lo largo de la Antigüedad, consideramos prioritario un estudio de la argumentación de las arengas tucidideas, en el que se tenga en cuenta tanto la tradición literaria como el contexto retórico que pudieron influir sobre su proceso de composición³.

2. La arenga homérica es el primer y más influyente modelo de discurso exhortativo de la literatura griega⁴. La mayor parte de las numerosas arengas homéricas

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación HUM 2006-09270 (“El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento II”). El análisis de la arenga militar en el contexto de la retórica antigua en BURGESS (1902); ALBERTUS (1908); LANGE (1923) e IGLESIAS ZOIDO (2007). Sobre la arenga militar en la historiografía antigua, cf. los estudios de HANSEN (1993) y (1995), quien pone en duda la historicidad de la arenga militar tal y como fue cultivada por los historiadores, y la polémica mantenida con PRITCHETT (1994) y (2002), quien defiende una postura diametralmente opuesta. Puntualizaciones a las tesis de HANSEN en CLARK (1995) y EHRHARDT (1995), a los que hay que añadir NAVARRO ANTOLÍN (2000). Una visión de conjunto de la arenga militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento aparecerá próximamente en IGLESIAS ZOIDO (2008).

² Sobre la tradición en la historiografía antigua, cf. MARINCOLA (1997).

³ Sobre la argumentación en los discursos de Tucídides, cf. el estudio de la influencia de la sofística y el papel jugado por el εἰζός en GOMMEL (1966), los análisis argumentativos de algunos discursos en el conjunto de estudios recogidos por STADTER (1973), y en la monografía de HORNBLLOWER (1987); un análisis detallado de la argumentación en los discursos deliberativos en comparación con la retórica del siglo IV a.C. en IGLESIAS ZOIDO (1995). Sobre la argumentación de las arengas de Tucídides, cf. los análisis de discursos individuales que ofrecen LUSCHNATT (1942) y LEIMBACH (1985), y el trabajo de ROMERO CRUZ (1990). Una bibliografía actualizada de los estudios dedicados a los discursos en los últimos 15 años puede encontrarse en diversas secciones del *Brill's Companion to Thucydides* editado por RENGAROS y TSAKMAKIS (2006), especialmente p. 161-187 y p. 251-277, aunque no hay ningún capítulo dedicado en exclusiva al estudio de los discursos y de su argumentación retórica.

⁴ Sobre este tipo de discurso en Homero, cf. FENIK (1968), que ofrece una clasificación de los diversos tipos de discurso presentes en las escenas de batalla; LATACZ (1977), p. 246-250, analiza la forma, contenido y función de las exhortaciones militares; y LOHMANN (1970), sobre el discurso en el contexto de la obra.

suele pronunciarse en medio del fragor de una batalla y, por lo tanto, son discursos breves y directos, con una extensión que no suele sobrepasar los seis versos⁵. Y, en esas breves intervenciones, los héroes homéricos, para animar a los suyos al combate, emplean unos pocos tópicos de carácter universal cuyo objetivo principal es ensalzar el comportamiento valiente (*καλόν*) y criticar el cobarde (*αἰσχρόν*): defienden la nobleza de la lucha por la patria⁶, resaltan que su bando ha sido favorecido por los dioses⁷, o ponen de manifiesto la encrucijada ante la que se encuentran los hombres, en la que sólo existen dos opciones: vencer o morir con honor⁸.

Sobre el valor de estos discursos como antecedente literario de la arenga historiográfica desarrollada a partir de la obra de Tucídides, se han vertido opiniones contrapuestas. Albertus⁹ considera que las exhortaciones a la lucha que jalonan la *Iliada* no son en ningún modo comparables con las arengas ampliamente desarrolladas por los historiadores griegos y romanos. De hecho, desde el punto de vista de su posible reutilización literaria y retórica en épocas siguientes por parte de los historiadores, Albertus sólo toma en consideración algunos ejemplos homéricos de arengas que, años más tarde, y en el marco de la normativa retórica, recibirán la denominación de “discurso figurado” (*λόγος ἐσχηματισμένος*)¹⁰. El ejemplo más destacado lo encontramos en el libro II de la *Iliada* (II, 110-141), en el que Agamenón alienta a las desmoralizadas tropas argivas a abandonar la, ya por nueve años demorada, conquista de Troya, y en donde el héroe griego aparentemente aconseja lo contrario de lo que en realidad pretende. Este discurso, que provoca una desbandada inicial entre los argivos, es completado con otras dos arengas: una de Odiseo (II, 284-333) y otra de Néstor (II, 336-368), que coronan el episodio. Así, ante la huida de los griegos, Odiseo afirma que sería bochornoso (cf. II, 298: *αἰσχρόν*) retornar a la patria sin conseguir el objetivo de conquistar Troya. Néstor, por su parte, recuerda convenios y juramentos, además de señalar que Zeus es propicio. Dejando aparte este tipo de discurso exhortativo, que por su artificiosidad literaria acabará siendo sistematizado en la retórica griega e integrado en su normativa¹¹, Albertus considera que la mayor parte de las arengas homéricas no serían relevantes para un estudio de los tópicos argumentativos empleados en la arenga historiográfica.

Frente a esta postura, E. Keitel señala que, aunque Tucídides puede ser considerado como el primer autor que introdujo en su obra historiográfica arengas y parejas

⁵ Cf. LATA CZ (1977), p. 419, señala que en Homero pueden distinguirse 65 exhortaciones militares.

⁶ Cf., por ejemplo, II. XV, 486-99, donde Héctor, en la línea del muy posterior *dulce et decorum est pro patria mori* horaciano, destaca la nobleza de morir por la patria. Representativa del pensamiento homérico es la exhortación de Glauco en XII, 310-315, donde pasa revista a las razones por las que los hombres se arriesgan en el campo de batalla

⁷ Cf. el comienzo de esta arenga de Héctor y de otras como VIII, 172-77. Cf. también IV, 234-239; VIII, 238-241.

⁸ Cf. II. XV, 502-513. Sobre el tópico de la “bella muerte”, cf. LORAUX (1977) y (1981); VERNANT (2001).

⁹ Cf. ALBERTUS (1908), p. 24-25.

¹⁰ Cf. HEATH (2003), y PERNOT (2007).

¹¹ Cf. su tratamiento en PS.-D. H., *Ars rhet.* VIII, 1.

de arengas en *oratio recta* organizadas según principios retóricos, no puede obviarse el hecho de que muchos de los *topoi* de la arenga militar conforman un repertorio bastante estable a lo largo de toda la tradición historiográfica antigua y que un buen número de éstos puede rastrearse en la épica homérica¹². Esa influencia no sólo se habría producido en el nivel de las *sententiae* o en el de los tópicos argumentativos más comunes, sino incluso en el tipo de discurso empleado y en su propia disposición dentro de la obra historiográfica. Es cierto que, salvando las distancias, los argumentos empleados por los héroes homéricos para animar a las tropas al combate son lo suficientemente universales como para su reutilización siglos más tarde por parte de otros autores¹³. Sin embargo, lo llamativo del modelo homérico, según Keitel, es que esa simplicidad argumentativa no está reñida con una elaborada disposición de los discursos dentro del poema¹⁴. Así, hay arengas organizadas en parejas contrapuestas o que, dentro de la narración de una batalla, conforman una estructura de cierta complejidad, como ocurre en el caso de la “revista de tropas” o *ἐπιπώλησις*¹⁵. En este tipo de arenga, el héroe recorre las filas de soldados antes de una batalla y pronuncia una o varias exhortaciones, cuyo contenido varía dependiendo de los diversos contingentes que conforman un ejército¹⁶. En cualquier caso, sea en pareja o en una organización interna de otro tipo, estos discursos servían para intensificar la emoción y la tensión de las largas narraciones de batallas¹⁷.

3. El influjo del modelo homérico de arenga lo encontramos ya en la lengua y en las fórmulas empleadas en las elegías de Calino y Tirteo¹⁸. Ambos autores, desde bandos diferentes, ofrecen una nueva cara de la arenga militar en el contexto de la sociedad arcaica de los siglos VII y VI a.C. De hecho, aplican los tradicionales tópicos homéricos a una nueva manera colectiva de entender la guerra, consecuencia inevitable del paso del guerrero individualista homérico al soldado ciudadano que defiende a su comunidad frente a otra extranjera¹⁹.

Ese influjo llega hasta la época clásica, como puede comprobarse en los relatos de mensajero de la tragedia ática²⁰. El ejemplo más antiguo lo tenemos en los *Persas*

¹² Cf. KEITEL (1987), quien se basa en los *topoi* ya analizados por ALBERTUS (1908).

¹³ Sobre las arengas homéricas como modelo de referencia, cf. KEITEL (1987).

¹⁴ FENIK (1968), identifica los diferentes tipos de discurso que se dan en las escenas de batalla.

¹⁵ Cf., en este sentido, las diez arengas que se van sucediendo a lo largo del libro XV de la *Iliada*, en torno a la feroz lucha mantenida por argivos y troyanos en torno a las naves.

¹⁶ En el primer caso, Cf. *Il.* XVII, 215-232: Héctor dirigiéndose en un solo discurso a los diferentes aliados del bando troyano. En el segundo caso, *Il.* IV, 234-420, Agamenón pasa revista a las tropas aqueas, arengando individualmente según el carácter y la moral de cada una de los pueblos y de sus mandos.

¹⁷ Cf. LATA CZ (1977), p. 21-25.

¹⁸ Cf. LATA CZ (1977).

¹⁹ Cf. ARNOULD (1981), p. 137-152.

²⁰ Una visión de conjunto de estos pasajes, desde el punto de vista de la narración de batallas en la literatura griega desde Homero hasta los trágicos, la ofrece ROMILLY (1956), p. 107-123.

de Esquilo, donde el poeta narra la derrota persa en Salamina por medio de la figura del mensajero. Y, en su dramática exposición, introduce en estilo directo la arenga que, como un grito colectivo, animaba al bando ateniense (401-405): “Oh, hijos de los griegos; id, liberad a la patria, liberad a vuestros hijos, mujeres, los templos de los dioses ancestrales, los sepulcros de los mayores; es la lucha por todo”. No obstante, el ejemplo más significativo de empleo del mensajero como medio para introducir una arenga en la narración dramática, lo encontramos en Eurípides²¹. En tragedias como *Heraclidas*, *Fenicias* y *Suplicantes*, a través de la figura del mensajero, este dramaturgo pone delante del espectador ateniense el relato pormenorizado de batallas que incluyen varias exhortaciones a la lucha en estilo directo²². En estos casos nos encontramos ante arengas muy breves, cuyos tópicos han sido concebidos a partir del molde homérico.

Argumentos similares también encontramos en las pocas arengas insertadas por Heródoto en su obra histórica. Sólo habría que echar un vistazo al famoso discurso de Temístocles antes de la Batalla de Salamina (VIII, 83, 1-2), donde se exhorta a los griegos a elegir el proceder más valiente (*παραινέσας δὲ τούτων τὰ κρέσσω αἰρέεσθαι*). O, sobre todo, la exhortación que dirige el general focense Harmócides a sus rodeadas tropas (IX, 17, 14: *ὁ στρατηγὸς Ἀρμολύδης παραινέει λέγων τοιάδε*), cuyo argumento central es la necesidad de actuar con valentía en ese momento decisivo, eligiendo el mejor comportamiento. En ambos casos, Heródoto introduce un tipo de discurso de exhortación militar, que es claramente denominado como *παραινέσις*²³, y que, enmarcado en la tradición homérica²⁴, está compuesto por ideas simples y directas: la necesidad de ayudar a la patria esforzándose en la batalla, no permitiendo que los compatriotas sufran la vergüenza de la derrota.

Al mismo tipo de discurso se refiere Platón en el *Ion*, donde, al final del diálogo entre Sócrates y el famoso rapsodo, se destaca que una cualidad imprescindible en la “técnica” de un general ha de ser su capacidad de exhortar o *παραινέειν* (540d: ΣΩ. Ἄλλ' οἷα ἀνδρὶ πρόπει εἰπεῖν γνῶσεται στρατηγῷ στρατιώταις παραινούντι;). El texto platónico es muy interesante por la comparación que se establece entre la técnica que domina el rapsodo, con su profundo dominio del texto homérico, y la que domina el general al mando de tropas. El rapsodo Ion afirma que si está preparado para desempeñar el trabajo de un general, tanto en las tareas estratégicas como en las exhortativas, es gracias a su conocimiento de Homero. De hecho, Ion, parafraseando un célebre pasaje de la *Iliada* (IX, 442-443), se vanagloria ante Sócrates de que su conocimiento de Homero le habilita para realizar el trabajo de un general tanto en la acción como en la palabra.

²¹ Cf. ROMILLY (1956), p. 107-123.

²² Cf. EURÍPIDES, *Heracl.*, 824-829, *Supp.*, 701-705, y *Ph.*, 1143-1148.

²³ En HDT., IX, 44, 1, el historiador utiliza directamente el término *παραινέσις* para hacer referencia a una breve exhortación pronunciada por Mardonio en IX, 42 ante los mandos persas y ante los generales aliados griegos antes de la batalla de Platea. Sobre el concepto de *παραινέσις* y su evolución cf. el estudio clásico de HARTLICH (1887), y las ilustrativas páginas de PERNOT (1993), vol. II, p. 710-724.

²⁴ Cf., en este sentido, LANG (1984), p. 18-36.

En definitiva, no es extraño que, hasta bien entrada la época clásica, cuando un autor componía una exhortación militar literaria, que claramente recibe el nombre de *παράινεσις*, tuviese en mente el modelo homérico. Y, en esta tendencia, también habría que incluir al padre de la historia. Sin embargo, frente a este modelo literario tan bien definido hasta ese momento, lo cierto es que Tucídides, y en ello coincidimos con Albertus, es el primer historiador que sigue un camino creativo diferente. De este modo, emplea en su obra, de manera claramente distinta de Heródoto, un nuevo tipo de arenga, más amplia, compleja e íntimamente incardinada en la narración de los hechos históricos. Una arenga que, además, recibe diferentes nombres en la obra de Tucídides dependiendo de su contenido y de su contexto. Así, el historiador habla en unos casos de *παράινεσις* y, en otros, de *παράκλειυσις*²⁵.

4. Para lograr entender el proceso de creación seguido por el historiador, es preciso analizar, en primer lugar, cómo Tucídides rompió con el modelo literario previo de arenga, estudiando la influencia ejercida por el contexto retórico de finales del siglo V a.C. En segundo lugar, hay que examinar el modo concreto en que el historiador adaptó esos elementos retóricos dentro de su obra con el objetivo de elaborar un nuevo modelo de discurso exhortativo (un nuevo tipo de *παράινεσις* distinta al modelo homérico), en el que, no por casualidad, se distingue una línea de argumentación explicativa (*διδαχή*) y otra propiamente exhortativa (*παράκλειυσις*).

En este sentido, es inevitable hacer referencia a la metodología del historiador. De hecho, las arengas son fruto del modo en que Tucídides interpretó la función de los discursos en la historia. Son el resultado más destacado de un capítulo metodológico (I, 22), en el que el historiador coloca hechos (*ἔργα*) y palabras (*λόγοι*) en el mismo nivel. En este contexto, los discursos obedecen a la doble intención de ajustarse, por una parte, a lo que hubiera sido realmente pronunciado y de expresar, por otra, lo que el historiador consideraba probable o necesario (*τὰ δέοντα*) que generales y políticos habrían dicho (I, 22, 1). A partir de esta declaración de intenciones, tantas veces interpretada²⁶, Tucídides se desmarca de sus predecesores al elaborar unas arengas que no están subordinadas a la narración, sino que interactúan con ella. Por ello, dependiendo del tipo de narración elegido, Tucídides insertó en su obra diferentes tipos de arenga: unas, en estilo indirecto, apenas esbozadas²⁷, y otras, en estilo

²⁵ Con respecto al empleo del término *παράινεσις* por parte de Tucídides para referirse a la arenga militar, cf. BURGESS (1902), p. 229-233 y, especialmente, THUC., V, 69, 1-2. Empleo del verbo *παραινέειν* en los engarces narrativos que introducen las arengas: THUC., II, 10, 3; IV, 93, 1; IV, 127, 1. Con respecto al empleo del término *παράκλειυσις*, cf. THUC., IV, 126, 1; VII, 70, 7. Empleo del verbo *παράκλειυόμαι* en engarces narrativos de arengas: THUC., II, 86, 6; II, 88, 1; II, 90, 1; IV, 9, 1; IV, 11, 1; IV, 94, 2/IV, 96, 1; IV, 125, 4; VII, 60, 5/VII, 65, 1. Sobre el sistema de engarce narrativo de los discursos de Tucídides y su importancia para determinar los diferentes tipos de discursos de la obra de Tucídides, cf. IGLESIAS ZOIDO (2006).

²⁶ Cf. IGLESIAS ZOIDO (1995), p. 11-21, para una visión general de las interpretaciones sobre la metodología tucididea. Una bibliografía actualizada en TSAKMAKIS y RENGAKOS (2006), p. 225-250.

²⁷ Cf. THUC., IV, 11, 4 (Brásidas), IV, 96, 1 (Pagondas), V, 69, 1 (Aliados), VII, 5, 3-4 (Gilipo), VII, 69, 2 (Nicias).

directo, ampliamente desarrolladas para desempeñar nuevas funciones en la estructura de su obra²⁸. El historiador, de este modo, no sólo reproduce las palabras pronunciadas por los generales, sino que, sobre todo, pretende adelantar acontecimientos (exponiendo la táctica que a continuación se ejecuta)²⁹, poner de manifiesto el carácter e inteligencia de un general³⁰ y aclarar, finalmente, los verdaderos motivos de una victoria o de una derrota³¹. Nos encontraríamos, en consecuencia, ante auténticos “discursos de preparación”, ya que Tucídides habría planteado la narrativa posterior al discurso como continuación y complemento de algunas de las afirmaciones hechas en la arenga.

Por ello, apenas tienen importancia los engarces narrativos que siguen. Tras explicar el contexto en el engarce inicial, una vez pronunciada la arenga, la acción se desarrolla de manera directa³². Además, el desempeño de estas nuevas funciones explica la amplitud de unos discursos, que difícilmente podían haber sido escuchados en su totalidad por un ejército formado en el campo de batalla³³. También desde esta perspectiva se comprende la inclusión de parejas de discursos contrapuestos, en los que un general parece responder punto por punto a los argumentos esgrimidos por otro en las líneas enemigas³⁴. Es evidente que se trata de convenciones poco creíbles desde nuestra perspectiva y que se apartan de los modelos de arenga imperantes hasta ese momento. Pero, desde la perspectiva historiográfica inaugurada por Tucídides, estaba plenamente justificada la composición de un nuevo tipo de arenga, ya que la tarea del historiador no sólo consiste en reproducir las palabras realmente pronunciadas por los generales, sino que sobre todo tiene que desvelar las razones que explican el desenlace de una batalla.

Sentencias y tópicos exhortativos (elementos ampliamente cultivados en la literatura previa) no eran ya suficientes para desempeñar las nuevas funciones asignadas al discurso en su obra³⁵. Sólo hay que echar un vistazo a esos antecedentes para comprobar que ya no podían servir de modelo a nuestro historiador. Por ello, Tucí-

²⁸ ROMILLY (1956), p. 123-179, analiza los tipos de narraciones de batallas en Tucídides y muestra cómo, dependiendo de los objetivos del historiador, se incluyen diferentes tipos de discurso.

²⁹ Cf. LUSCHNATT (1942), p. 64-72.

³⁰ Cf. WESTLAKE (1968), p. 5-6: “if one wishes to discover what he (Th.) feels about the ability or character of any individual ... it is necessary to examine thoroughly all the relevant narrative and speeches.”

³¹ Cf. ROMILLY (1956), p. 148-149: “déterminer dans quelle mesure le résultat de la bataille peut s'expliquer par des causes générales... c'est ce que seuls les discours peuvent faire.”

³² Cf. THUC., II, 12, 1 (Τοσαῦτα εἰπὼν καὶ διαλύσας τὸν ξύλλογον); IV, 127, 1 (Τοιαῦτα ὁ Βρασίδης παραινέσας ὑπήγε τὸ στράτευμα); VI, 69, 1 (ὁ μὲν Νικίας τοιαῦτα παρακελευσάμενος ἐπήγε τὸ στρατόπεδον) ὁ VII, 78, 1 (ὁ μὲν Νικίας τοιάδε παρακελευόμενος ἄμα ἐπήγει τὸ στράτευμα).

³³ Cf. THUC., VII, 61-64; VII, 66-68.

³⁴ Cf. THUC., II, 87/II, 89; IV, 92/IV, 95; VII, 61-64 /VII, 66-68.

³⁵ Las líneas que siguen resumen las ideas desarrolladas en IGLESIAS ZOIDO (2007), donde hemos analizado en profundidad la relación entre la arenga militar y la retórica.

dides recurrió a la oratoria y a la retórica de finales del siglo V a.C., combinando aquello que era más útil para lograr su objetivo. Por ello, estas arengas son el resultado de un proceso de amplificación de aquellos pocos argumentos que un general podría pronunciar realmente ante sus tropas³⁶. Esta manera de proceder, combinar en un mismo discurso recursos oratorios de diversa procedencia, era algo normal a finales del siglo V a.C. La retórica sofística, de hecho, se caracterizó por la mezcla de líneas argumentativas, pues no existían reglas que delimitasen el contenido de los diferentes tipos de discurso. La idea de tres géneros retóricos diferenciados (deliberativo, judicial y epidíctico), tal y como aparecen explicados en la retórica aristotélica, todavía no había sido enunciada³⁷.

Un buen ejemplo del método compositivo seguido por Tucídides a la hora de componer sus arengas lo ofrece un discurso con el que presenta importantes puntos de contacto: el *λόγος ἐπιτάφιος*. Este discurso también es el resultado de una mezcla de líneas argumentativas acordes con las diversas funciones ceremoniales desempeñadas. Así, conforme al modelo seguido en época clásica, el epitafio constaba de tres secciones básicas: *ἔπαινος*, *παράμυθια* y *θρήνος*³⁸. El orador, tras introducir su discurso fúnebre de acuerdo a las costumbres de la ciudad, llevaba a cabo una alabanza de los ancestros y de los caídos por la patria, que se convertía, de hecho, en una defensa del sistema político ateniense y de su superioridad sobre el resto de los griegos. En la sección denominada *λόγος παραμυθητικός*, el elogio de los caídos se convertía en una exhortación (*προτροπικός*) para los vivos, a los que se animaba a seguir el ejemplo de los muertos. El orador también podía incluir un lamento (*θρήνος*) con el que manifestaba el dolor ante la muerte. Pues bien, al componer el discurso fúnebre pronunciado por Pericles (II, 35-46), Tucídides sólo empleó aquellas partes de este modelo oratorio que se ajustaban claramente a sus objetivos. La proximidad de la guerra justifica la ausencia del lamento y el mantenimiento del encomio, pero sobre todo explica que se centre la atención en la sección protréptica (THUC., II, 43-4), que desempeña funciones similares tanto en el epitafio como en la arenga. No importan los géneros en los que luego pudieran ser clasificados. Ambos son “discursos políticos” (*λόγοι πολιτικοί*) en los que, al prestarse más atención a la sección exhortativa, queda justificado el empleo de tópicos similares.

No obstante, el modelo oratorio que más influyó sobre el historiador a la hora de componer sus arengas procedía de la oratoria asamblearia³⁹, que tan brillantemente estaba poniendo en práctica al componer los discursos deliberativos de su propia obra⁴⁰. El contexto bélico vuelve a ser fundamental para entender el proceso seguido: las arengas militares de Tucídides han sido compuestas de un modo similar a los

³⁶ Cf. WALBANK (1985), p. 248-249, y HANSEN (1992), p. 172.

³⁷ Cf. ARIST., *Rh.*, 1367b 36 – 1368a 9.

³⁸ Análisis de este discurso en su contexto histórico en LORAUX (1981), cf. también ZIOLKOWSKI (1981).

³⁹ Sobre la retórica deliberativa del siglo V a.C., cf. KENNEDY (1959), BECK (1970) y PERNOT (2002).

⁴⁰ Cf. IGLESIAS ZOIDO (1995), p. 129-151; IGLESIAS ZOIDO (2000), p. 517-528.

discursos que tratan el tema de la guerra⁴¹. Los tópicos propios de este tema deliberativo podían ser fácilmente trasvasados desde la ἐκκλησία hasta las asambleas constituidas por soldados-ciudadanos⁴². Y, a la inversa, en una asamblea política también pueden pronunciarse auténticas arengas militares⁴³. En ambos casos, el orador orienta su discurso al futuro y pretende convencer (προτρέπειν) de la conveniencia de una lucha para una colectividad, sea ésta una ciudad o un ejército. Pero, sobre todo, en ambos casos, la clave se encuentra en que, tal y como expone Aristóteles (*Rh.*, 1382a 22 *sq.*), los oradores que tratan el tema de la guerra han de incitar dos pasiones (πάθη): el voto a favor de la ir a la guerra se consigue transmitiendo confianza (θάρσος); el voto en contra se consigue inspirando miedo (φόβος). Y sus razonamientos se basan en una serie de premisas de tipo estratégico (cercanía y potencia del peligro) fácilmente trasladables al ámbito militar. De este modo, en las arengas tucidideas, el general que arenga a sus tropas usa razonamientos similares para ahuyentar el temor y lograr que la confianza (θάρσος) sea la pasión que anime a sus soldados. Estos objetivos son los que, de nuevo, el propio Tucídides destaca en los engarces que introducen sus arengas⁴⁴. La percepción del miedo en las tropas suele ser la causa de las arengas más amplias y decisivas. El objetivo del general, entonces, es inspirar valor con sus palabras, adoptando un procedimiento argumentativo que es el mismo por el que se consigue el voto a favor de la guerra.

A la vista de los antecedentes retóricos analizados, es evidente que la nueva παραίνεσις tucididea surgió de la combinación de dos líneas argumentativas de distinta procedencia. Una de tipo explicativo, claramente influida por la oratoria deliberativa, que tiene como finalidad ofrecer un cuadro claro y convincente de la situación ante la que se enfrentan las tropas y de la estrategia que ha de ser empleada para vencer al enemigo, recordando comportamientos previos que pueden resultar útiles en el presente. Otra de carácter exhortativo, deudora en última instancia del modelo homérico y que, como ocurre en la sección protréptica del discurso fúnebre, tiene como objetivo proporcionar argumentos para enardecer a los combatientes, animándoles a emular a sus ancestros y a preferir la “bella muerte” (καλὸν θάνατον).

Cada una de estas líneas desarrolla una serie de *topoi* o lugares comunes. Albertus ya destacó el papel jugado por los τελικὰ κεφάλαια o *capitula finalia* en la argumentación de las arengas historiográficas grecolatinas⁴⁵. Con este término, atestiguado a partir de la época imperial, los rétores aluden a una serie de “encabezamientos” que conciernen a la finalidad (τέλος) de los actos, lo que, en principio, permitiría evaluar si una acción propuesta está bien fundada o no. Se destacan cuatro núcleos argumentativos⁴⁶: el orador que aconseja o exhorta ha de demostrar que la

⁴¹ Cf. ARIST., *Rh.*, 1359b 34 *sq.* y *Rhet. Al.*, 1425a 10 *sq.*

⁴² Cf. MOSSÉ (1963), p. 294-295: “les soldats athéniens en armes représentaient l’ekklesia, à laquelle les stratèges s’adressent, comme s’ils étaient à la tribune de l’Assemblée.” Según Nicías (THUC., VII, 77, 7): ἄνδρες γὰρ πόλις.

⁴³ Cf. THUC., VI, 72, 2-5.

⁴⁴ Cf. THUC., II, 86, 6; II, 88, 3; VII, 60, 5; VII, 69, 2; VII, 76, 1.

⁴⁵ Cf. ALBERTUS (1908), p. 51-93.

⁴⁶ Cf. PERNOT (1986), p. 265-266.

acción que recomienda llevar a cabo es justa (*δίκαιον*), útil (*συμφέρον*) en cuanto que responde a unos intereses y evita unas consecuencias, posible (*δύνατον*) y honorable (*ἐνδοξόν*), mientras que el que disuade ha de argumentar lo contrario. A esta lista se puede añadir el tópico, frecuente en la historiografía, de lo *ἐπιβησόμενον*: las terribles consecuencias de la derrota⁴⁷. Aunque suelen emplearse dentro de la argumentación propiamente deliberativa, suelen mezclarse sin problemas de diferenciación genérica. De hecho, su combinación es frecuente en la oratoria de finales del siglo V a.C. y tiene su reflejo en la retórica del siglo IV. Frente a Aristóteles, que estableció de manera sistemática una finalidad básica para cada uno de los géneros retóricos, este otro proceder combinado es el que defiende la *Retórica a Alejandro*, al recomendar que todos estos *τελικὰ κεφάλαια* sean empleados por quien ha de hacer una exhortación⁴⁸.

Un análisis detallado de las arengas tucidideas y de su contexto narrativo deja claro que cada una de las dos líneas argumentativas que conforman el discurso supone el empleo selectivo de estos *topoi*. Así, la “instrucción” (*διδαχὴ*), sobre todo en las arengas más amplias, constituye una línea de argumentación en la que el ejemplo de los antepasados se mezcla con consideraciones concretas de tipo estratégico (*πρακτικὴ*) propias del tema deliberativo de la guerra, en donde tópicos como lo “conveniente” (*συμφέρον*) y lo “posible” (*δύνατον*) juegan un papel decisivo. Por otro lado, es en la sección propiamente exhortativa en la que se ponen en práctica, de manera preferente, una serie de argumentos de carácter general que pretenden convencer a los soldados de que van a emprender una acción respaldada por los dioses (*δίκαιον*) y honorable (*καλόν*), en la línea de la sección protréptica del epitafio. Dicho de otro modo, en la argumentación de las arengas tucidideas hay que distinguir entre una parte explicativa, que suele estar condicionada por el contexto narrativo del discurso, y otra exhortativa, que suele ser una sección final llena de generalizaciones, sentencias e imperativos, y que, por su naturaleza, es fácilmente intercambiable de unos casos a otros. El resultado es un discurso flexible, que combina diferentes tópicos argumentativos de acuerdo al contexto y a los objetivos del historiador.

La clave de este tipo de discurso, por lo tanto, se encuentra tanto en su extensión como en su contexto narrativo. Las arengas más breves, al igual que aquellas que aparecen en estilo indirecto, tienden a dar más importancia a la parte exhortativa, que es lo que constituía hasta ese momento una *πραίνεσις*⁴⁹. En estos casos, sólo se emplean argumentos de valor exhortativo universal, lo que explica también el abundante empleo de sentencias (*γνώμαι*)⁵⁰. Sin embargo, en aquellas arengas más

⁴⁷ Cf. ALBERTUS (1908), p. 51-93.

⁴⁸ Cf. *Rhet. Al.*, 1421b 24-27: τὸν μὲν προτρέποντα χρῆ δεικνύειν ταῦτα ἐφ’ ἃ παρακαλεῖ δίκαια ὄντα καὶ νόμιμα καὶ συμφέροντα καὶ καλὰ καὶ ἡδέα καὶ διὰ πραχθῆναι.

⁴⁹ Alusiones a la brevedad de la arenga: THUC., V, 96, 1; VI, 68, 1.

⁵⁰ Cf. MEISTER (1955), p. 14-15. Aristóteles define la máxima como una idea general útil en situaciones en las que los hombres han de tomar partido, pues favorecen el comportamiento homogéneo de un grupo (*Rh.* 1394a.24). Aristóteles tiene en mente el contexto bélico, como se deduce de las máximas empleadas por el que exhorta (*παρακαλοῦντι*) (1395b.1-4): Si no se han hecho sacrificios, el mejor agüero es defender la patria (Cf. *Rh.*, 1395a 14; Cf. HOM. *Il.* XII,

amplias, que incluso forman parte de una compleja estructura en la que se contraponen las palabras pronunciadas por los generales de ambos bandos, la parte explicativa tiene como función no sólo mostrar a los soldados la estrategia que han de seguir, sino también transmitir al lector de la obra una visión de las circunstancias que rodearon una lucha decisiva⁵¹. En vez de exponer estas apreciaciones en la parte narrativa, el historiador hace que los protagonistas de la historia sean quienes las transmitan en estilo directo.

5. La parte explicativa de la arenga consiste en exponer la situación táctica de la batalla y en destacar los motivos favorables de ánimo. El término empleado por Tucídides para referirse a esta parte de la arenga es *διδασχῆ* o un sinónimo que implique la idea de “instruir” o de “recordar”⁵². El objetivo es evitar que cunda el desánimo entre la tropa, exponiendo la estrategia que ha de seguirse, o recordando el comportamiento de los antepasados, convertidos en modelo de comportamiento. Es importante destacar que la “instrucción” que se deduce del empleo de este tipo de argumentos no sólo es intelectual sino que, sobre todo, es “emocional”. Es cierto que, en principio, el soldado, gracias a la descripción del contexto estratégico, recibe un claro mensaje sobre la manera en que ha de luchar y sobre la táctica que ha de seguir. Sin embargo, esa explicación no ha de ser entendida como una simple exposición de datos, pues la arenga tiene que servir para aportar confianza (*θάρσος*) a las tropas y evitar el temor (*φόβος*), sentimientos (*πάθη*) que también son decisivos en los discursos deliberativos a favor de la guerra (*Rh.* 1382a22ss.). Es más, el propio Tucídides deja claro que conseguir restablecer el valor en los hombres es un requisito imprescindible para que tengan éxito las exhortaciones parenéticas, aquellas con las que se ensalza el comportamiento noble (*καλόν*) y se critica el cobarde (*αἰσχρόν*). Desde esta perspectiva, se comprende que el general espartano Brásidas, al dirigirse a sus tropas formadas justo antes de la batalla, conceda una enorme importancia a esta parte explicativa (*διδασχῆ*):

Εἰ μὲν μὴ ὑπέπτευον, ἄνδρες Πελοποννήσιοι, ὑμᾶς τῷ τε μεμονῶσθαι καὶ ὅτι βάρβαροι οἱ ἐπίοντες καὶ πολλοὶ ἐκπληξιν ἔχειν, οὐκ ἂν ὁμοίως διδασχῆν ἅμα τῇ παρρακελεύσει ἐποιούμην·

Si yo no sospechara, varones peloponesios, que vosotros estáis atemorizados por estar solos y porque los que os atacan son bárbaros y numerosos, no os instruiría a la vez que os exhorto. (THUC., IV, 126, 1)

Tucídides pone en boca del general espartano, en lo que constituye de hecho la *πρότασις* del discurso, que la arenga que va a pronunciar tiene dos partes bien defini-

243). Si son inferiores en número, “el dios de la guerra es imparcial” (Cf. *Rh.*, 1395a 16; cf. HOM. *Il.* XVIII, 309).

⁵¹ Cf. THUC., II, 87 y 89; IV, 92 y 95; y, sobre todo, VI, 61-64 y VI, 66-68.

⁵² NICOLAI (2000), p. 147-149, ha analizado este término y su relación con la metodología del historiador. ALBERTUS (1908), cita otros ejemplos de *διδασχῆ* en la historiografía griega de época imperial. Empleo de *διδάσκειν* o de sus sinónimos: THUC., V, 9, 1, VI, 68, 3, VII, 66, 1 y VII, 67, 4. Cf. IV, 126, 3 (*μανθάνω*).

das: la instrucción o διδασχῆ (en la que describe con detalle la manera desordenada de luchar de los Ilirios) y la exhortación o παρακλήσεις. Pero, lo que es todavía más importante, Brásidas dice que el objetivo de la διδασχῆ es contrarrestar el temor que atenaza a los soldados e infundir valentía, como queda puesto de manifiesto más adelante, cuando el general explica qué pretende con este tipo de instrucción:

καὶ γὰρ ὅσα μὲν τῷ ὄντι ἀσθενῆ ὄντα τῶν πολεμίων δόκησιν ἔχει ἰσχύος, διδασχῆ ἀληθῆς προσγενομένη περὶ αὐτῶν ἐθάρσυνε μᾶλλον τοὺς ἀμυνομένους· οἷς δὲ βεβαίως τι πρόσεστιν ἀγαθόν, μὴ προειδώς τις ἂν αὐτοῖς τολμηρότερον προσφέροιτο.

La información verídica proporcionada con respecto a aquellos puntos del enemigo que, a pesar de su debilidad real dan una impresión de fuerza, aporta más confianza a los que luchan contra ellos. En cambio, cuando el enemigo tiene bien arraigada una cualidad, uno que no la conozca por anticipado les atacaría con excesiva temeridad. (THUC., IV, 126, 4)

Tucídides deja bien claro el papel decisivo que puede jugar la parte explicativa de la arenga en la victoria de un ejército: infundir confianza y evitar un comportamiento temerario⁵³. Tucídides, además, conecta la idea de que las tropas no entienden una táctica concreta con el hecho de que pueda surgir el desánimo entre sus filas. Y, de hecho, Brásidas, de manera coherente con lo ya afirmado, dedica la mayor parte de la siguiente arenga (V, 9, 2-8) a desarrollar la parte explicativa. De este modo, desde el principio del discurso, señala que pretende evitar un posible desánimo explicando la táctica que ha de seguirse:

τὴν δὲ ἐπιχείρησιν ᾧ τρόπῳ διανοοῦμαι ποιεῖσθαι, διδάξω, ἵνα μὴ τῷ τὸ κατ' ὀλίγον καὶ μὴ ἅπαντας κινδυνεύειν ἐνδεῆς φαινόμενον ἀτολμίαν παράσχη.

La manera en la que proyecto hacer el ataque voy a explicarla, para que a nadie parezca insegura la táctica de arriesgarse en grupos pequeños en lugar de hacerlo todos a la vez, y que eso le infunda desánimo. (THUC., V, 9, 2)

En este caso, para evitar un posible temor, el general expone y recuerda ante sus tropas los motivos que sustentan la confianza. Lo mismo ocurre en la arenga de Formión a los atenienses (II, 89). El propio historiador ya nos señala en el engarce previo (II, 88, 3) que, ante el gran temor que detecta entre sus hombres, el objetivo del

⁵³ Según GOMME (1945-1981), vol. III, p. 614: “the description of the barbarians mode of fighting and its effect distinguishes it from the rest of such speeches.” HANSEN (1993), considera que se trata de un discurso inventado, mientras que PRITCHETT (1994), y HORNBLLOWER (1996), vol. I, p. 398-399, consideran que puede acercarse a lo que pronunciaría Brásidas en aquella ocasión. En todo caso, es uno de aquellos pasajes en los que Tucídides parece teorizar sobre la arenga. Cf. NICOLAI (2000).

discurso es recordar los elementos positivos que inspiran la confianza⁵⁴, aspecto decisivo del tema deliberativo de la guerra. Por ello, es lógico que el discurso termine así:

ἀναμιμνήσκω δ' αὖ ὑμᾶς ὅτι νενικήκατε αὐτῶν τοὺς πολλοὺς· ἡσσημένων δὲ ἀνδρῶν οὐκ ἐθέλουσιν αἱ γνῶμαι πρὸς τοὺς αὐτοὺς κινδύνους ὁμοῖαι εἶναι

Os recuerdo que vosotros ya habéis vencido a la mayoría de éstos: y los sentimientos de los hombres derrotados no suelen ser los mismos ante idénticos peligros. (THUC., II, 89, 11)

Es en este tipo de “instrucción” estratégica en el que entra en juego la “conveniencia” (συμφέρον) de la lucha o la “posibilidad de victoria” (δύνατον). La exposición de los bienes y ventajas de la victoria (συμφέρον), “encabezamiento” de naturaleza claramente deliberativa, desempeña un papel importante en la διδασχὴ de la arenga militar. De hecho, una parte de esta línea argumentativa supone una exposición de los bienes, ventajas y recompensas concretas que conlleva la victoria y que la hacen más deseable⁵⁵. En la historiografía grecolatina, el empleo de este lugar común incide en cuestiones tanto materiales como honoríficas, como cuando el general destaca el hecho de que la victoria significa para los soldados el fin de las fatigas y la adquisición de territorio, riqueza y honor⁵⁶. Un claro antecedente lo encontramos en las arengas tucidideas: los comandantes peloponesios, por ejemplo, terminan la arenga a sus tropas recordando los premios que recibirán los que sean valientes en la lucha⁵⁷. Sin embargo, los generales de Tucídides, como consecuencia del objetivo prioritario de incitar la valentía del grupo, no insisten en los premios y recompensas materiales sino que ponen de manifiesto la encrucijada ante la que se encuentran los soldados, colocando el interés colectivo por encima del particular. Por medio de frases como “hoy es un día decisivo para la patria”, el historiador destaca las consecuencias decisivas del *agón* o enfrentamiento. Así ocurre en pasajes como II, 89, 10 (la victoria acabará con las esperanzas espartanas: ὁ δὲ ἀγὼν μέγας ὑμῖν...), IV, 95, 2 (ὁ δὲ ἀγὼν ἔσται) o VII, 61, 1 (la lucha decidirá la suerte de la patria: ὁ μὲν ἀγὼν ὁ μέλλων ὁμοίως κοινὸς ἅπασιν ἔσται περὶ τε σωτηρίας καὶ πατρίδος...). La frecuencia con que aparece esta idea en Tucídides, permite hablar de la existencia de una auténtica “fórmula”⁵⁸. Sin duda, uno de los casos en los que se observa mejor esa dualidad “victoria o destrucción” es en la última arenga de Nicias tras la catástrofe de Sicilia,

⁵⁴ Cf. THUC., II, 88, 3: τότε δὲ πρὸς τὴν παροῦσαν ὕψιν ὄρων αὐτοὺς ἀθυμοῦντας ἐβούλετο ὑπόμνησιν ποιήσασθαι τοῦ θαρσεῖν, “Entonces, al verles desanimados por lo que veían, quiso hacer un recordatorio de los motivos de ánimo.”

⁵⁵ En este tipo de argumentación se destacan las ventajas de la victoria, por medio de expresiones como πλεονεκτήματα τοῦ ἀγῶνος ο ἄθλα τῆς νίκης (cf. ARRIANO, *Anab.* II, 7, 6).

⁵⁶ En este sentido, cf. JENOFONTE, *Anab.* III, 2, 25. Otros ejemplos en PLB., III, 111, 9; T.L., XXI, 43, 10; QUINTO CURCIO, IV, 14, 14.

⁵⁷ Cf. THUC. II, 87, 9: οἱ δὲ ἀγαθοὶ τιμήσονται τοῖς προσήκουσιν ἄλλοις τῆς ἀρετῆς.

⁵⁸ Cf. CORTÉS GABAUDAN (1985). Fórmula también presente en los deliberativos: cf. THUC., VII, 73, 3.

dejando claro que el futuro de la expedición ateniense depende de su comportamiento como grupo⁵⁹.

Junto a esta línea argumentativa, que, acorde con el influjo de la oratoria asamblearia, pone de manifiesto las ventajas colectivas de la victoria sobre las individuales, Tucídides dedica gran atención a los argumentos basados en que la victoria es posible (δύνατον) y está al alcance de la mano (ῥάδιον). De hecho, los generales tucídides pretenden dejar claro a sus hombres que no los conducen a una lucha suicida, sino que hay posibilidades de victoria. Mientras que la retórica y la historiografía posterior⁶⁰ dedican gran atención a la figura de generales como Alejandro o César, (en donde la arenga se convierte en un medio de ensalzar su persona y sus tácticas o de criticar a sus oponentes⁶¹), Tucídides apenas incide en el comportamiento del general como factor determinante del éxito. Sólo destaca el hecho de que éste luche en primera fila, como uno más de sus hombres, como medio útil para levantar el ánimo de la tropa⁶². El historiador, por el contrario, dedica más atención a las circunstancias estratégicas. Éstas permiten, en unos casos, justificar una derrota previa basándose en los factores adversos (II, 86, 1-2: ἐναντιώματα τῆς τύχης). En otros casos, adelantar una victoria basándose en éxitos previos (II, 89, 5: προνενηκέναι)⁶³. Pero, sobre todo, el elemento clave es la argumentación que se basa en la superioridad material y en la preparación militar (παρασκευή), aspecto fundamental dentro de las arengas emparejadas, en las que dos generales comparan las fuerzas y el armamento de cada uno de los ejércitos. El primero destaca los medios propios y minimiza los del enemigo. El segundo responde punto por punto, como si asistiese a un debate, a lo expuesto en las filas contrarias. Así se observa en los discursos contrapuestos de los generales lacedemonios (II, 87, 4) y del ateniense Formión (II, 89, 2). O en las intervenciones de Nicias (VII, 62) y de Gilipo (VII, 67, 2) sobre el hecho de convertir una batalla naval en otra terrestre aprovechando las condiciones de la Bahía de Siracusa. A través de estas arengas, Tucídides proporciona al lector una visión detallada de las circunstancias estratégicas de batallas decisivas de su historia. En estos casos, contar con una παρασκευή adecuada se convierte en la idea clave. Así, Nicias comienza su primera arenga (VI, 68) destacando que no hay necesidad de una amplia παραίνεσις si hay una preparación suficiente, lo que proporciona más confianza (θάρσος) a las tropas que cualquier discurso⁶⁴. Sobre esta base,

⁵⁹ Cf. THUC., VII, 77, 7: “En resumen, daos cuenta soldados de que por fuerza tenéis que comportaros como valientes (ἀγαθοίς).”

⁶⁰ Cf. SIRIANO, *Scholia ad Hermogenes* IV, 748.

⁶¹ ALBERTUS (1908), p. 49-55, ofrece un completo análisis del empleo de este motivo desde Tucídides hasta Dion Casio, que ofrece una completa descripción de su vida, educación, pasado, suerte, fuerza física y espiritual. Cf. D.C., L, 17 (discurso de Antonio antes de la batalla de Accio).

⁶² Cf. THUC., II, 89, 8; V, 9, 19; IV, 92, 6; VII, 62, 1.

⁶³ Cf. THUC., VII, 61, 2 / VII, 66, 1. Cf. también JENOFONTE, *Anab.* III, 2, 16; PLB. III, 64, 3 y 5; III, 111, 6.

⁶⁴ Cf. THUC., VI, 68, 1: Πολλῇ μὲν παραινέσει, ὧ ἄνδρες, τί δεῖ χρῆσθαι, οἳ πάρεσμεν ἐπὶ τὸν αὐτὸν ἀγῶνα; αὐτὴ γὰρ ἡ παρασκευὴ ἱκανωτέρᾳ μοι δοκεῖ εἶναι θάρσος παρασχεῖν ἢ καλῶς λεχθέντες λόγοι μετὰ ἀσθενοῦς στρατοπέδου.

es lógico que muchas arengas, como la de Arquidamo (II, 11) al comienzo de las hostilidades o la del general ateniense Demóstenes (IV, 10), tengan este argumento como elemento central de sus exhortaciones⁶⁵.

Ese interés por las circunstancias estratégicas se debe a su utilidad como fuente de premisas argumentativas, tal y como señalan las retóricas del siglo IV a.C. al tratar la manera de elaborar una argumentación a favor de la guerra. De hecho, en muchas arengas se desarrollan argumentaciones de tipo entimemático que parten de premisas mayores como las siguientes⁶⁶: *Un ejército pequeño experimentado es más eficaz que otro mayor pero desordenado* (THUC., II, 89, 7)⁶⁷; *los griegos siempre tienen ventaja frente a los bárbaros y su manera desordenada de luchar* (THUC., IV, 126, 4)⁶⁸; *un ejército heterogéneo está inclinado a la huida* (THUC., II, 89, 4)⁶⁹; o *sólo por desesperación se lucha ante una situación perdida de antemano* (THUC., VII, 67, 4)⁷⁰.

Estos entimemas tienen como objetivo fundamental restablecer la confianza de las tropas. De este modo, los generales se comportan de un modo similar a los políticos que pretende convencer a una asamblea para que vote a favor de la guerra. En ambas situaciones, Tucídides aplica un procedimiento retórico que años más tarde recoge la retórica del siglo IV. Así, Anaxímenes señala (*Rhet. Al.*, 1425a) que cuando exhortemos a combatir (ἐπι τὸ πολεμεῖν παρακαλῶμεν), tenemos que demostrar que son favorables las causas por las que se gana una guerra: favor de los dioses, número y valía de las tropas, abundancia (εὐπορίαν) de recursos, inteligencia del general o la naturaleza del lugar. O la *Retórica* de Aristóteles, al estudiar las maneras de incitar φόβος y θάρσος, señala (1383a 26 sq.) que el temor y la confianza están directamente relacionados con la preparación con la que cuenten las tropas. Así, son proclives al valor quienes han triunfado en otras ocasiones, quienes cuentan con la experiencia adecuada y, finalmente, aquellos que dispongan de los medios precisos. Y, a la inversa, serán presas del temor y de la desesperación aquellos que no cuenten con estos mismos elementos a su favor. De nuevo, se comprueban las conexiones existentes entre las arengas y los discursos deliberativos a favor de la guerra. Algo lógico, teniendo en cuenta que ambos discursos comparten el objetivo básico de incitar el valor (θάρσος) y evitar el temor (φόβος).

Junto a este tipo de διδαχή, en las arengas de Tucídides también existe la posibilidad de que los generales rememoren el comportamiento valeroso de los antepasados, convertidos en modelos de actuación⁷¹. De nuevo, el historiador proporciona una especie de justificación teórica de este tipo de arengas, al señalar que, cuando los soldados muestran valentía, el general sólo ha de recordar las acciones pasadas.

⁶⁵ THUC., IV, 10, 2: “En todo caso veo que la mayor parte de las circunstancias están a nuestro favor.”

⁶⁶ Cf. IGLESIAS ZOIDO (1997), donde hemos llevado a cabo un análisis detallado de los entimemas empleados en los discursos deliberativos de Tucídides.

⁶⁷ Cf. T.L., XXI, 40, 8; QUINTO CURCIO, IV, 14, 3.

⁶⁸ Cf. D.H., XIV, 9, 14-15; T.L., XXXVIII, 17.

⁶⁹ Cf. TAC., *Agrícola* 32; D. C., L, 27, 8.

⁷⁰ Cf. FLAVIO JOSEFO, *B.I.* III, 478 y VI, 39.

⁷¹ El tópico coincide con lo que ALBERTUS (1908) denomina ἔθος.

Rememorar las hazañas de los antepasados y la grandeza de la patria (que vencer sea la costumbre de los padres) es uno de los procedimientos más directos para enardecer el ánimo de los oyentes. De hecho, este empleo del pasado lo encontramos ampliamente utilizado en la oratoria ática⁷². Así, en discursos como el *Panegírico* de Isócrates se destacan como elementos fundamentales la *autoctonía* de los atenienses, su habilidad militar y su seguridad de victoria⁷³, argumentos que también son característicos de la parte del epitafio en la que se ensalza el sistema político (ἐπαινος)⁷⁴. No obstante, mientras que en un caso el recordatorio tiene una función meramente ilustrativa o encomiástica, convertido en una exposición de aquello de lo que fueron capaces los antepasados, en la arenga (como ocurre en el discurso fúnebre de Pericles) este recordatorio se enmarca dentro de una estructura argumentativa protréptica. Como sucede en el caso de los paradigmas deliberativos, se aducen ejemplos de comportamientos valerosos con el objetivo de conseguir que las tropas, por medio de un proceso inductivo, alcancen un convencimiento que les lleve a comportarse del mismo modo. Un ejemplo significativo lo ofrece la primera arenga de la obra, la pronunciada por Arquidamo, quien, al comienzo de las hostilidades y ante tropas con moral alta, les exhorta (II, 11, 1-2) a no ser peores (χειρόρους) que sus antepasados, ya que toda la Hélade les observa. Recordar el comportamiento de los antepasados conduce a una conclusión de tipo inductivo: sólo cabe comportarse con valor.

El ejemplo más significativo lo constituye la breve arenga del general ateniense Hipócrates (IV, 95), quien señala que su arenga (a la que denomina de manera general como una παράνεσις), al ir dirigida a hombres valientes, es más un recordatorio (ὑπόμνησιν) que una auténtica incitación a la lucha (ἐπιπέλευσιν). Y, de hecho, el discurso se convierte tanto en un recordatorio de que aunque se luche en tierra ajena sus efectos repercutirán sobre la patria, como también del comportamiento de sus antepasados en territorio beocio. En la misma línea, el propio historiador nos informa, en otro pasaje teórico de gran valor (V, 69, 2), de que los belicosos espartanos no acostumbran a pronunciar grandes arengas. Por el contrario, prefieren recurrir a cantos de guerra (μετὰ τῶν πολεμικῶν νόμων), que proporcionan una “excitación del recuerdo” (παράκλήσειν τῆς μνήμης) para quienes de por sí son valientes (ἀγαθοῖς οὔσιν).

En conclusión, la διδασχὴ suele conformar el elemento central de muchas de las arengas tucidideas más desarrolladas, del que se pueden separar, (en el caso de exista), una breve introducción y una sección exhortativa final, que suele actuar como epílogo⁷⁵. La parte explicativa, por lo tanto, distingue la arenga militar historiográfica de las que encontramos en otras manifestaciones literarias. Tiene dos objetivos: (1)

⁷² Cf. NOUHAUD (1982).

⁷³ ISOC., *Pan.*, 24. El argumento de la antigua gloria ateniense en THUC., V, 9 y VI, 68, 2. Cf. también JENOFONTE, *Anab.* III, 2, 11.

⁷⁴ Cf. el discurso fúnebre de Pericles, THUC., II, 35-46. Sobre esta parte del epitafio, cf. ZIOLKOWSKY (1981).

⁷⁵ Cf. la arenga de Formión (THUC., II, 89). En la parte explicativa (II, 89, 2-8), destaca la experiencia naval de los atenienses (II, 89, 2-3), que los peloponesios acuden forzados y que sucumbirán por inexperiencia y falta de arrojo (II, 89, 4-7) y que (II, 89, 8) es preciso evitar que una batalla naval se convierta en terrestre.

Evitar el temor y aumentar el valor como consecuencia de la exposición de los datos estratégicos favorables y (2) recordar el comportamiento de los antepasados como modelo de conducta cuando la tropa goza de buen ánimo. Esta línea de argumentación, por lo tanto, desempeña una función estructuralmente necesaria dentro del relato historiográfico y sería un claro exponente de la interrelación de discurso y narración preconizada por Tucídides en su capítulo metodológico.

6. Los argumentos exhortativos, que conforman el núcleo conativo del discurso o *παροκλήσεις*, son similares a los que encontramos en las arengas presentes en otros géneros literarios, como la épica. Y, de hecho, conforman la parte esencial de las arengas en estilo indirecto de la historiografía. La línea de argumentación exhortativa supone la puesta en práctica de razonamientos basados en la “justicia” (*δίκαιον*) o en la “nobleza” (*ἔνδοξον*) de la lucha.

En una arenga, defender la “justicia” (*δίκαιον*) de la lucha implica necesariamente que los dioses toman partido por el bando que es exhortado. De este modo, se observa en las arengas que los generales hacen hincapié, sobre todo, en argumentos encaminados a dejar claro a los soldados que defienden una causa justa, que goza del favor divino. Sin embargo, hemos de señalar que este tipo de argumento, muy frecuente tanto en la literatura previa como en la historiografía posterior, apenas aparece en las arengas tucidideas. Los generales de su historia, más dados a las reflexiones de tipo general, no suelen insistir ante sus tropas en una idea tan simple y concreta como que los dioses les apoyan y que defienden una causa justa frente a sus enemigos. Vemos en el historiador ático, por lo tanto, un comportamiento muy diferente del que se puede observar en autores tan cercanos en el tiempo, como el propio Jenofonte. De hecho, éste no tiene reparos en introducir arengas en las que se destacan tres aspectos. En primer lugar, la insistencia en los augurios favorables⁷⁶. En segundo lugar, la pretensión de la asistencia favorable de los dioses al bando justo⁷⁷. Y, en tercer lugar, invirtiendo el argumento, el hecho de que el enemigo, a través de la falsedad y de la ruptura de los juramentos (*ἐπιρκία*) previos, no goza del favor de los dioses⁷⁸.

En Tucídides, por el contrario, son muy escasos los pasajes en los que encontramos una utilización similar de este elemento argumentativo. El ejemplo más completo, desde el punto de vista de este tópico, lo ofrece el final de la arenga pronunciada por el general beocio Pagondas a sus hombres (IV, 92, 7), donde, entre otros argumentos exhortativos típicos, como el que los jóvenes no avergüencen a los antepasados⁷⁹, se alude al apoyo que les prestará la divinidad, cuyo templo ha sido ocupado impiamente por los atenienses. El beocio destaca el apoyo divino basado en una impiedad previa cometida por los enemigos y la confianza en que esto ha de ser

⁷⁶ Así lo vemos en JENOFONTE, *Cyr.* III, 3, 21. Ejemplos en otros autores: D.H., *A.R.*, VI, 92, 7 y LESBONACTE, III, 1.

⁷⁷ JENOFONTE, *Anab.* III, 1, 42.

⁷⁸ JENOFONTE, *Anab.* III, 2, 8; III, 1, 21.

⁷⁹ Cf. THUC., IV, 92, 7: *μη̄ αἰσχῶναι τὰς προσηκούσας ἀρετάς.*

así a causa de que los sacrificios han sido favorables⁸⁰. El otro ejemplo en el que se emplea este tópico es un caso especial: la desesperada arenga que dirige Nicias a sus tropas atenienses rodeadas en Siracusa (VII, 77, 2-4). Este discurso consolatorio presenta una serie de características llamativas que lo distancian del empleo de este recurso argumentativo por parte de la historiografía posterior. De hecho, el núcleo de esta arenga lo constituye el intento de convencer a las desmoralizadas tropas de que, si la malhadada expedición a Sicilia se hizo con la animadversión de algún dios (que es lo mismo que reconocer que no se cuenta con su favor), lo probable es que ahora, tras las desgracias sufridas, la actitud divina se suavice y no les haga sufrir más (VII, 77, 4).

Es significativo el contexto en el que se emplea, dado claramente al empleo de razonamientos desesperados para convencer a quienes están aterrorizados y desmoralizados. Al enfermo Nicias no le queda más remedio que destacar que, desde el principio, su comportamiento previo ha sido positivo, que honró a los dioses y que se comportó con los hombres con justicia. Y, a partir de ello, esperar y tener confianza en el futuro. Tal y como nos lo presenta Tucídides, la falta de confianza de Nicias es tal que, en un discurso exhortativo como es una arenga, ha de jugar con probabilidades a la hora de referirse al apoyo de los dioses y no con hechos seguros. La clave que explica que Tucídides no emplee en sus arengas este tipo de argumento nos la proporciona un pasaje de otra arenga en estilo indirecto de Nicias (VII, 69, 1-2). De hecho, al referirse el propio historiador a las palabras que el general ateniense dirige a la marinería justo antes de la batalla naval decisiva, resume la parte exhortativa final de este modo:

ἄλλα τε λέγων ὅσα ἐν τῷ τοιοῦτῳ ἤδη τοῦ καιροῦ ὄντες ἄνθρωποι οὐ πρὸς τὸ δοκεῖν τινὶ ἀρχαιολογεῖν φυλαζόμενοι εἴποιεν ἄν, καὶ ὑπὲρ ἀπάντων παραπλήσια ἕς τε γυναῖκας καὶ παῖδας καὶ θεοῦς πατρῶους προφερόμενα, ἀλλ' ἐπὶ τῇ παρουσίᾳ ἐκπλήξει ὠφέλιμα νομίζοντες ἐπιβοῶνται.

(...) y diciendo otros argumentos que los hombres emplean cuando se encuentran en circunstancias tales, sin ponerse en guardia de que a alguno le parezca que dicen lo que siempre se ha dicho, (como llamamientos a las mujeres, a los hijos y a los dioses patrios, parecidos en defensa de todas las causas), sino que los dicen a voces al considerar que son útiles ante el presente desánimo. (THUC., VII, 69, 2)

A partir de este pasaje, se hace evidente que Tucídides, de manera consciente, ha elaborado la mayor parte de las arengas de su obra procurando evitar, siempre que fuese posible, el recurso a ese tipo de argumentos fáciles, como son las apelaciones a los dioses. Argumentos, que, por otra parte, como él mismo nos señala, son similares en casi cualquier situación desesperada⁸¹. Ello explica que sólo aparezcan donde se

⁸⁰ Cf. THUC., IV, 92, 7: πιστεύσαντας δὲ τῷ θεῷ πρὸς ἡμῶν ἔσεσθαι, οὗ τὸ ἱερὸν ἀνόμως τειχίσαντες νέμονται, καὶ τοῖς ἱεροῖς ἃ ἡμῖν θυμαμένοις καλὰ φαίνεται.

⁸¹ Este pasaje tucidideo se ha puesto en relación con la arenga pronunciada por los griegos al inicio de la Batalla de Salamina, que antes hemos analizado en ESQUILO, *Persas*, 402-405,

procede a resumir ideas generales (caso del final de la arenga de Pagondas) o como parte de un razonamiento especulativo, al no poder Nicias hacer un uso directo de este argumento ante sus desmoralizadas (e incrédulas) tropas.

A la vista de estos datos, es evidente que la línea exhortativa de las arengas militares de Tucídides se basa en lo ἐνδοξον. Este tipo de argumentos no queda reducido sólo a las cuestiones que conciernen a la simple fama o reputación, lo que los griegos denominaban δόξα, sino que también hay que incluir en este apartado otra serie de motivos como “lo digno” (πρέπον), “lo conveniente” (καθηκόν) o “lo valeroso” (καλόν). Motivos parenéticos que claramente están relacionados con los empleados en la sección protréptica del discurso fúnebre. En efecto, el general, junto con una alabanza de las virtudes que se tienen que dar en el campo de batalla, se preocupa por el hecho de que, en el caso de que sea preciso, la muerte del soldado esté llena de gloria. En esta línea es en la que hay que enmarcar la idea, crucial en líricos como Calino y Tirteo, de que la muerte en el campo de batalla es más hermosa que el fallecimiento tras una larga enfermedad⁸². Por ello no ha de extrañar que este tipo de alabanza del valor militar se corresponda claramente con su cara opuesta: la vergüenza de la huida⁸³.

Junto a estos lugares comunes exhortativos, ya ampliamente utilizados en la lírica y en la tragedia, en la arenga se suele aludir a otros motivos éticos relacionados con lo εὐσεβές, apelación al deber de todo soldado de corresponder en su justa medida con la patria. De hecho, la patria, cuya existencia depende de la lucha emprendida, espera que sus hijos den su vida como muestra de agradecimiento, tal y como podemos comprobar en importantes secciones de la arenga más importante de Nicias. Así, el general pide a los marineros aliados que actúen como si fueran auténticos atenienses (VII, 63, 4), y a los propios atenienses que sean conscientes de la necesidad de sacrificarse para salvaguardar el futuro de la ciudad (VII, 64, 2).

Finalmente, también en esta línea exhortativa deberían jugar un destacado papel los razonamientos basados en las consecuencias futuras de la derrota (ἐκβησόμενον). A la hora de establecer las características de este lugar común, hay que destacar en primer lugar las diferencias con respecto a lo “conveniente”, es decir, con respecto a las ventajas materiales que se desprenden de alcanzar la victoria. De hecho, en las arengas en las que se emplea este tópico, el orador incide en el terrible destino que aguarda a los familiares y a los amigos de los vencidos. Se trata, por lo tanto, de uno de los componentes más característicos de la arenga grecolatina, que introduce un elemento emotivo como medio de conseguir el enardecimiento de los hombres en situaciones extremas. De este modo, los oradores ponen de manifiesto los efectos inmediatos del valor o de la cobardía sobre las personas más cercanas a los combatientes. Este matiz emotivo es uno de los más destacados por la historiografía de época helenística e imperial, hasta el punto de que, en plena Segunda Sofística, el

como representante del tipo tradicional de arenga. Sobre los puntos de contacto entre ambos pasajes, cf. AVEZZÚ (1977-1978), cuyo objetivo es “dimostrare... come Tucidide sfrutti, traponendolo in prosa, il modello dei *Persiani* di Eschilo”.

⁸² Sobre el tópico de la “bella muerte”, cf. LORAUX (1981) y VERNANT (2001), p. 45-76.

⁸³ Cf. TIRTEO, 6, 21; 7, 16; 8, 17. EURÍPIDES, *Phoiniss.*, 985-1019.

rétor Lesbonacte dedica una parte considerable de su segundo discurso (II, 3-8) a comparar el destino que aguarda a los familiares de los cobardes y el que acompaña a los valientes⁸⁴. En Tucídides, sin embargo, es significativo que apenas encontremos utilizado este recurso argumentativo. El historiador no carga las tintas sobre este tema ni incide más allá de destacar el peligro que puede correr la patria de manera colectiva, sin entrar en detalles sobre la suerte terrible que podrían correr mujeres, hijos y padres. De hecho, las pocas veces que aparece esta idea, como ocurre en la arenga pronunciada por Gilipo, tiene más el objetivo de incitar la ira (VII, 68, 1: *ὀργή*) en unas tropas que tienen ventaja que el de actuar como elemento propiamente exhortativo (VII, 68, 2). En la mayor parte de los casos, por el contrario, domina un sentimiento colectivo del peligro futuro⁸⁵ que se superpone al recurso emocional de poner ante los ojos de la tropa el sufrimiento individualizado de los familiares cercanos, que pertenecería a ese ámbito de tintes dramáticos que ha sido calificado por el propio historiador como *ἀρχαιολογεῖν* (VII, 69, 2).

7. En conclusión, hemos podido comprobar que, antes de Tucídides, la arenga militar en la literatura griega era un discurso exhortativo de reducida extensión, en el que predominaban los argumentos exhortativos y las sentencias. Todo ello conformaba lo que Heródoto consideraba, hasta ese momento, como una *παράνεσις*. A partir de Tucídides se produce un cambio. Los diferentes nombres que recibe la arenga militar en la obra del historiador van a depender del contenido argumentativo de cada uno de esos discursos. El nuevo tipo de *παράνεσις* creado por Tucídides surge de la combinación de dos líneas de argumentación de distinta procedencia. Una de tipo explicativo (*διδασχί*), influida en gran medida por la oratoria deliberativa, que tiene como finalidad ofrecer un cuadro claro y convincente de la situación ante la que se enfrentan las tropas y de la estrategia que ha de ser empleada para vencer al enemigo, recordando comportamientos previos útiles en el presente. Otra de carácter propiamente exhortativo (*παρρακέλευσις*), deudora del modelo homérico y que, como la sección protréptica del discurso fúnebre, tiene como objetivo enardecer a los combatientes, animándoles a emular a sus ancestros y a preferir la “bella muerte” (*καλὸν θάνατον*) al deshonor.

El contenido argumentativo de la *διδασχί* suele estar condicionado por el contexto narrativo del discurso, mientras que la *παρρακέλευσις*, por su carácter general, es fácilmente intercambiable de unos casos a otros, tal y como ocurría con la *παράνεσις* de inspiración homérica. El resultado es un discurso flexible, que combina diferentes tópicos argumentativos de acuerdo al contexto y a los objetivos del historiador. Frente a la tradición previa de la arenga militar, centrada en breves exhortaciones al valor, las arengas de Tucídides, a través del desarrollo de estas dos líneas argumentativas combinadas, pusieron las bases de un nuevo modelo de discurso parenético, que la historiografía posterior seguirá cultivando a partir del molde argumentativo proporcionado por los *τελικὰ κεφάλαια*.

⁸⁴ IGLESIAS ZOIDO (2008a).

⁸⁵ Cf. THUC. VII, 61, 1: ὁ μὲν ἀγὼν ὁ μέλλων ὁμοίως κοινὸς ἅπασιν ἔσται περὶ τῆς σωτηρίας καὶ πατρίδος ἐκάστοις οὐχ ἦσσαν ἢ τοῖς πολεμίοις.

No obstante, aunque la mayor parte de estos elementos argumentativos está presente en Tucídides, en sus arengas se observa un empleo más reducido de unos encabezamientos en beneficio de otros. De hecho, apenas hay razonamientos basados en la justicia divina de la lucha (*δίκαιον*) o en las consecuencias futuras de la derrota (*ἐκβησόμενον*). El historiador explica este proceder en VII, 69, 2, al señalar que tanto las apelaciones a los dioses de los padres como las relacionadas con las mujeres y con los hijos pertenecen al campo de lo que siempre suele repetirse en ocasiones como éstas (*ἀρχαιολογεῖν*). Es decir, en las ocasiones propicias para la *παράνεσις* tradicional. Es evidente que Tucídides optó por otra vía. Así, junto a las consideraciones de tipo estratégico y material, hemos podido comprobar en sus arengas un empleo sistemático de los razonamientos basados en las ventajas de la victoria (*συμφέρον*), en la posibilidad (*δύνατον*) y facilidad (*ῥᾶδιον*) de triunfar sobre los enemigos, y en los motivos éticos (*ἔνδοξον*). Este conjunto de tópicos argumentativos, aunque ya estaban presentes en la tradición literaria de la arenga, proceden sobre todo del ámbito oratorio deliberativo y, a través de la adaptación tucididea, pasaron a formar parte del arsenal retórico que tuvo a su disposición la historiografía posterior.

Universidad de Extremadura

Juan Carlos IGLESIAS ZOIDO

Bibliografía

- ALBERTUS, J. (1908), *Die paraklêtikoí in der griechischen und römischen Literatur*, Estrasburgo.
- ARNOULD, D. (1981), *Guerre et Paix dans la poésie grecque. De Callinos à Pindare*, Nueva York.
- AVEZZÚ, E. (1977-1978), "Il racconto di battaglia in Tucidide. Lo scarto stilistico come costante della disfatta in Sicilia", *Bollettino dell'Istituto di Filologia Greca* 4, p. 78-108.
- BECK, I. (1970), *Untersuchungen zur Theorie des Genos symbouleutikon* (Diss.) Hamburgo.
- BURGESS, T. C. (1902), "Epideictic Literature", *Studies in Classical Philology* 3, p. 89-261.
- CLARK, M. (1995), "Did Thucydides invent the battle exhortation?", *Historia* 44, p. 375-376.
- CORTÉS GABAUDAN, F. (1985), *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática*, Salamanca.
- EHRHARDT, C.T.H.R. (1995), "Speeches before Battle?", *Historia* 44, p. 120-121.
- FENIK, B. (1968), *Typical Battle Scenes in the Iliad*, Wiesbaden.
- FORNARA, C.W. (1983), "The Speech in Greek and Roman Historiography", *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley, p. 142-163.
- GOMME, A.W., ANDREWS, A., DOVER, K.J. (1945-1981), *A Historical Commentary on Thucydides*, Vols. I-V, Oxford.
- GOMMEL, J. (1966), *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*, Hildesheim.
- HANSEN, M.H. (1993), "The Battle Exhortation in Ancient Historiography: Fact of Fiction?", *Historia* 42, p. 161-180.
- (1995), "The Little Grey Horse. Henry V's Speech at Agincourt and the Battle Exhortation in Ancient Historiography", *Histos* (sin paginar) = *Classica and Medievalia* 52 (2001), p. 95-115.
- HARTLICH, P. (1887), "De exhortationum a graecis romanisque scriptarum. Historia et Indole", *Leipziger Studien*, p. 209-336.

- HEATH, M. (1990), "Justice in Thucydides' Athenian Speeches", *Historia* 39, p. 385-400.
- (2003), "Pseudo-Dionysius *Art of Rhetoric* 8-11: figured speech, declamation and criticism", *AJPh* 124, p. 81-105.
- HORNBLOWER, S. (1987), *Thucydides*, Londres y Baltimore.
- (1991-1996), *A Commentary on Thucydides*, 2 vols., Oxford.
- IGLESIAS ZOIDO, J.C. (1995), *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV a.C.*, Cáceres.
- (1997), "Paradigma y entimema: el ejemplo histórico en los discursos deliberativos de Tucídides", *Emerita* 65, p. 109-122.
- (2000), "¿Se pronunciaron realmente las arengas de Tucídides?: El testimonio de Th. VII, 61-70.", *Athenaeum* 78, p. 515-528.
- (2006), "El sistema de engarce narrativo de los discursos de Tucídides", *Talia dixit. Revista Interdisciplinar de Retórica e Historiografía* 1, p. 1-28.
- (2007), "The Battle Exhortation in Ancient Rhetoric", *Rhetorica. A Journal of the History of Rhetoric* 25, p. 131-155.
- (ed.) (2008), *Retórica e Historiografía: El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid (en prensa).
- (2008a), "Una figura olvidada: el rétor Lesbonacte", *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos (Valencia, Octubre 2007)*, Madrid (en prensa).
- KEITEL, E. (1987), "Homeric Antecedents to the *cohortatio* in the Ancient Historians", *CW* 80, p. 153-172.
- KENNEDY, G. (1959), "Focusing of Arguments in Greek Deliberative Oratory", *TAPhA* 90, p. 131-138.
- LANG, M. (1984), *Herodotean Narrative and Discourse*, Cambridge, Mass.
- LANGE, G. (1923), *De adhortatione militari apud scriptores graecos*, Rostock (Diss.).
- LATA CZ, J. (1977), *Kampfparänese, Kampfdarstellung und Kampfwirklichkeit in der Ilias, bei Kallinos und Tyrtaios*, Múnich.
- LEIMBACH, R. (1985), *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Stuttgart.
- LOHMANN, D. (1970), *Die Komposition der Reden in der Ilias*, Berlin.
- LORAUX, N. (1981), *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la cité classique*, París.
- LUSCHNATT, O. (1942), *Die Feldherrnreden in Geschichtswerk des Thukydides*, Leipzig.
- MARINCOLA, J. (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge.
- MEISTER, C. (1955), *Die Gnomik im Geschichtswerk des Thukydides*, Winterthur.
- MOSSÉ, C. (1963), "Armée et cité grecque (à propos de Thucydide VII, 77, 4-5)", *REA* 65, p. 290-297.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (2000), "La Retórica del discurso: la *Cohortatio*. Tradición clásica y pervivencia", *CFC. E. Latinos* 19, p. 79-124.
- NICOLAI, R. (1992), *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa.
- (2000), "Il generale, lo storico e i barbari: a proposito del discorso di Brasida in Th. IV 126", en G. ARRIGHETTI (ed.), *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica*, Pisa, p. 145-155.
- NOUHAUD, M. (1982), *L'utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, París.
- PERNOT, L. (1986), "Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique", *BAGB* 56, p. 253-284.
- (1993), *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, 2 vols., París.
- (2002), "Aristote et ses devanciers. Pour une archéologie du genre délibératif", *Kièma* 27, p. 227-235.

- ___ (2007), "Il non detto della declamazione greco-romana: discorso figurato, sottintesi e allusioni politiche", *Papers on Rhetoric* 8, p. 209-234.
- PRITCHETT, W. K. (1994), "The General's Exhortations in Greek Warfare", en *Essays in Greek History*, Amsterdam, p. 27-109.
- ___ (2002), *Ancient Greek Battle Speeches and a Palfrey*, Gieben.
- RENGAKOS, A., TSATMAKIS, A. (eds.) (2006), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden.
- ROMERO CRUZ, F. (1990), "Sobre las arengas de Tucídides", *Minerva* 4, p. 93-104.
- ROMILLY, J. DE (1956), *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris.
- STADTER, Ph.A. (ed.) (1973): *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill.
- VERNANT, J.P. (2001), *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, trad. esp., Barcelona.
- WALBANK, F. W. (1985), "Speeches in Greek Historians", *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge, p. 242-261.
- WESTLAKE, H.D. (1968), *Individuals in Thucydides*, Cambridge.
- WOODMAN, A. J. (1988), *Rhetoric in Classical Historiography*, Londres/Sidney.
- ZIOLKOWSKI, J. E. (1981), *Thucydides and the Tradition of Funeral Speeches in Athens*, Salem.